

Entrevista sobre el siglo XXI

Eric Hobsbawm (2000), Crítica, España, pp.220

Luis Alfonso Herrera Robles

En el ínterin de dos siglos, el pasado y el emergente, las ciencias sociales contemporáneas han girado del apocalipsis a la incertidumbre. La prolijidad discursiva de las prospectivas de fin de milenio —incluidos los fines del hombre, de la sociedad y de la historia— han dado paso a los discursos sobre la necesidad de imaginar un mundo nuevo, sin los vicios ni conflictos de la sociedad moderna.



el hecho que abre la temporalidad del siglo XX es la primera guerra global de 1914. El acontecimiento que la cierra, es la guerra de Kosovo en 1998. De tal forma que por una paradoja, el siglo comenzó con una guerra y culminó con otra.

Este recorte histórico le permite a Hobsbawm caracterizar, no sin un dejo de presentismo, al siglo pasado como el

peor y el mejor de los que los hombres hemos vivido. Al respecto, la periodización recuerda, entre otras cosas, a quienes no terminan por aceptarlo, que el siglo pasado se acabó e incluso prepara el camino para otros que suenan extravagantes cuando hablan del nuevo siglo emergente.

En general el libro, a) habla de un segmento del tiempo en una perspectiva eurocéntrica, pero no autoritaria y, b) notifica a las generaciones futuras lo que aconteció en el pasado reciente de las sociedades contemporáneas.

Hobsbawm dice hablar del siglo pasado desde una perspectiva del cambio

En esa lógica, Eric Hobsbawm, uno de los principales historiadores marxistas británicos, ha escrito un libro capital, estructurado con una serie de entrevistas concedidas por el autor a Josep Fontana y a Antonio Polito. Habla de los procesos de la sociedad contemporánea en el último siglo desde una perspectiva histórica marxista.

Para Hobsbawm, una descripción retrospectiva de la sociedad contemporánea del siglo pasado puede abrirse en 1914 y cerrarse en 1998. De acuerdo con el autor,

histórico-social, distinta a la perspectiva lenta, casi estática de la larga duración. Desde este ángulo de observación, el sistema mundial capitalista aparece como algo complejo respecto del cual, si se procede con cautela se puede decir muy poco, mucho menos de su final o agotamiento.

Particularmente, Hobsbawm describe al capitalismo como la globalización expansiva del capital, semejante en sus patrones a la acaecida en el siglo XIX, pero con la diferencia de que ahora existen controles fronterizos legales e ilegales a la migración de los trabajadores.

En torno a la globalización, Hobsbawm es tajante. Para él, la globalización no es un proceso homogéneo ni universal, e incluso, produce efectos negativos para los trabajadores. Dice Hobsbawm: “El crecimiento de la economía nacional y global se distribuye de manera muy desigual [...] Hay una profusión de videocámaras que controlan cada espacio de la vida social [...] Nunca antes en la historia se había alcanzado un mayor grado de vigilancia y control”.

Para Eric Hobsbawm, la globalización es básicamente una globalización de la economía basada en la ideología del mercado libre, puesto que no existen tendencias que permitan hablar de la configuración de un gobierno mundial. Dice que “las posibilidades de que una sola autori-

dad global desempeñe una función política y militar eficaz es igual a cero”.

La homogenización de los estilos de vida individualistas producidos por la globalización económica han debilitado el monopolio de la violencia ejercido por los estados nacionales. La existencia de ejércitos privados multinacionales es un buen ejemplo de tal proceso.

En esa perspectiva, Hobsbawm piensa que en el futuro, las sociedades contemporáneas no van a experimentar una guerra global porque los estadounidenses van a continuar representando el rol de una potencia militar y política. Las guerras por venir serán guerras por la acumulación del capital. Eso significa para el autor que van a existir guerras regionales pero difícilmente van a presentarse acontecimientos de la magnitud de las dos primeras guerras globales.

Para controlar los riesgos de la globalización que habrán de producirse, será necesario en principio una narración histórica del pasado, lejos de la confección política de las historias neoliberales. Asimismo, un trabajo político de la izquierda que supere las paradojas de la izquierda radical y social-democrática, ahora sumida en la crisis, para la defensa de un proyecto de sociedad nacional globalizada que reconozca el mercado, pero no así la necesidad de una sociedad de mercado.